

Recibido: 02/09/2018

Aceptado: 15/12/2018

IDENTIDADES ESTRUCTURALES Y MIGRACIÓN HACIA ANTOFAGASTA 2020, EL CASO ARGENTINO

Francisco Javier Rivera Flores¹

Exordio de la cercanía Chile-Argentina

...”1.- Cada argentino debe saber que los pueblos de Chile y Argentina, conservando la plenitud de sus soberanías nacionales, son real y efectivamente pueblos hermanos y, en consecuencia, debemos trabajar por la grandeza de Chile y por la felicidad de su pueblo con la misma fe y con el mismo amor con que trabajamos por nuestra propia felicidad.

2.- Desde hoy los chilenos serán considerados compatriotas por todos los argentinos, y ésta debe ser una consigna de honor nacional.”....

Juan Domingo Perón, Presidente de Argentina.
1953

Dos primeros puntos del Decálogo presentado por el Presidente de Argentina, Juan Domingo Perón para sus conciudadanos, el 28 de febrero de 1953, justo antes de finalizar su visita oficial a Chile (20-26 de febrero de 1953), cuando se firma el Acta de Santiago, donde insta a la unidad de Argentina y Chile, en aras de crear los “Estados Unidos de Hispanoamérica” (después Perón haría una aproximación similar con Brasil). Esto tuvo como consecuencia la firma en Buenos Aires, del Tratado de Unión Económica Argentina-Chile, entre el Presidente Carlos Ibáñez del Campo de Chile y el Presidente Juan Domingo Perón de Argentina, el 9 de agosto de 1953.

Esta cercanía bi-nacional se va desdibujando con la paulatina debilidad económica y política de la presidencia de Ibáñez y el estallido social contra su gobierno en 1957, y sobre manera con el derrocamiento del gobierno de Perón en 1955. Así como las crecientes tensiones fronterizas, como fue el caso del incidente de “Laguna del Desierto, el 6 de noviembre de 1965” donde muere el teniente de Carabineros de Chile Hernán Merino Correa, por disparos de miembros de Gendarmería Argentina.

Resumen

¹ Antropólogo, Dr. en Antropología, Académico del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad de Antofagasta, Chile. e-mail: francisco.rivera@uantof.cl

Desde tiempos coloniales ha existido una gran cercanía entre Chile y Argentina, no obstante la barrera de la Cordillera de los Andes, lo que ha redundado históricamente en migraciones cruzadas. Por su parte, en estos momentos (inicios del año 2021), en Argentina están convergiendo dos crisis, la primera es una crisis económica y política acumulativa con décadas de paulatina presión sobre las estructuras socioculturales que han dado forma a su vida republicana desde la irrupción del peronismo el 17 de octubre de 1945 hasta el presente. A lo anterior, se suma la crisis por la pandemia del Coronavirus COVID-19 y su muy larga cuarentena asociada. Ambas crisis están produciendo un daño sustantivo en el tejido productivo argentino, con una creciente quiebra de pymes y otros daños estructurales en el país. En tal sentido, estamos frente a una posibilidad real de una súbita alza de la inmigración desde Argentina hacia Chile, contrariamente a lo que ha sido lo común, en el sentido contrario. Esta eventual migración argentina hacia Chile, en particular en el caso de Antofagasta, tiene que ser abordada considerando las específicas características extractivistas mineras de esta región del norte de Chile.

Palabras clave: Argentina, Chile Migración, Crisis Económica

Abstract

Since colonial times there has been a great closeness between Chile and Argentina, despite the barrier of the Andes Mountains, which has historically resulted in cross migrations. For its part, at this time (early 2021), in Argentina two crises are converging, the first is a cumulative economic and political crisis with decades of gradual pressure on the socio-cultural structures that have shaped its republican life since the irruption of Peronism on October 17, 1945 to the present. Added to this is the crisis due to the COVID-19 Coronavirus pandemic and its very long associated quarantine. Both crises are causing substantial damage to the Argentine productive fabric, with a growing bankruptcy of SMEs and other structural damage in the country. In this sense, we are facing a real possibility of a sudden rise in immigration from Argentina to Chile, contrary to what has been common, in the opposite direction. This eventual Argentine migration to Chile, particularly in the case of Antofagasta, has to be addressed considering the specific mining extractive characteristics of this region in northern Chile.

Keywords: Argentina, Chile Migration, Economic Crisis

1. Introducción

En las últimas décadas se ha incrementado la valoración de la importancia que tienen los estudios sobre la identidad cultural sobre los procesos sociales y económico-políticos, los que impactan en desarrollos de largo plazo y también coyunturas específicas. En este trabajo exploraremos someramente la evolución social y política argentina, con las repercusiones de la creciente migración argentina hacia Chile, la que no tiene el dramatismo de la migración venezolana, pero que paulatinamente ha ido creciendo de manera soterrada, lo que presenta por lo menos dos dilemas.

Primero, sí bien Chile, siempre ha recibido a muchos argentinos, algunos de ellos connotados hombres de Estado, exiliados durante el siglo XIX, tales como Juan Bautista Alberdi, Vicente Fidel López, Felipe Varela y los futuros presidentes Bartolomé Mitre y Domingo Faustino Sarmiento, entre otros, y además de numerosos migrantes, deportistas, artistas y ciudadanos en general, ha sido mucho mayor la migración de chilenos hacia Argentina, muchos de ellos de condición modesta, muy especialmente desde el sur de Chile, hacia la Patagonia argentina (Chubut, Neuquén, Río Negro, Santa Cruz, etc.) además de Mendoza, que desde la colonia ha tenido una íntima cercanía a Chile (de hecho perteneció a Chile hasta la creación del Virreynato de La Plata y la Patagonia Argentina perteneció a Chile hasta el tratado de 1881). Entonces, algunos de manera peyorativa, utilizan el vocablo “chilotes” (que en Chile se utiliza para los habitantes insulares de Chiloé), para extenderlos a todos los chilenos, inmigrantes o no. Por lo que en el imaginario histórico argentino, son los chilenos los que migran hacia el “Estado del Bienestar” argentino y no al revés, en un cambio de roles complejo y difícil.

Sí este cambio de roles se enmarca en la situación actual, que todavía estamos en cuarentena toque de queda en Antofagasta, a raíz del año de la Pandemia global del Coronavirus, COVID-19, por lo que se puede afirmar que este masivo brote epidémico, ha sido más amplio y prolongado a nivel global, que lo que gobiernos, instituciones y ciudadanos nos podíamos imaginar en sus inicios en China durante el año 2019. En tal sentido, nuestro análisis del fenómeno migratorio en la Región de Antofagasta, está vinculado a los impactos que está generando el COVID-19 no solo en Antofagasta, sino sobremanera en los países que se están constituyendo en emisores de migrantes.

Habitualmente la Región de Antofagasta, en décadas recientes, ha recibido migrantes de Bolivia, Perú, además de los permanentes procesos de migración y conmutación interna desde otras regiones de Chile, atraídas por el auge minero extractivista. Sin embargo, en los últimos cinco años aproximadamente, ha sido la migración colombiana y de modo creciente, la migración venezolana, la que ha llegado a la región.

Este flujo migratorio ha cambiado la demografía de las ciudades de la región y que probablemente se va a incrementar sustancialmente. De hecho, la migración argentina ya es muy importante (como históricamente ha sido la migración chilena hacia Argentina) y es más abundante en el centro y sur del país, pero aun no tan evidente en el norte de Chile, aunque, de hecho, la migración argentina ya superó a la peruana y boliviana.

Pero aún más, esta migración puede explotar por la acumulación de tensiones, poderosamente impulsadas por los severos problemas político-institucionales, económicos y sociales, al grado de considerarla ya una crisis expulsiva. Entonces, este trabajo en lo fundamental se va a enfocar en la realidad argentina y como ésta se está articulando con la estructura social e institucional de Chile en general y en la Región de Antofagasta en particular.

2. Consideraciones generales: El Coronavirus COVID-19 como catalizador de debilidades macro estructurales

En varios aspectos, la peor epidemia o pandemia, no es la más mortal, como sería el caso del virus del Ébola en África, que a partir del desciframiento genético, se ha determinado que

aquí en América existe su primo, el Hantavirus, no tan mortal, pero también muy dañino, pues bien estos brotes epidémicos, extremadamente mortales, no hacen tanto daño, debido a que la destrucción orgánica de las personas contagiadas es devastadora y vertiginosa, pero para las autoridades sanitarias, en la mayoría de los casos, no hay más que establecer un infranqueable cerco de cuarentena absoluta en las localidades donde apareció el brote epidémico, lo que se incrementa por la pobreza de los países centroafricanos, entonces que mueran los enfermos que van a morir (que puede llegar al 70%), hasta que remita el foco de contagio. Entonces con cepas muy agresivas, los contagios no se propagan con el alcance mayúsculo en el tiempo y en el espacio, hasta que vuelve a aparecer en años venideros, pero en general, siempre son brotes endémicos.

Por el contrario, el Coronavirus COVID-19, así como en su momento fue la “Gripe Española” de 1918 hasta 1921, tuvo un alcance global, con una tasa de mortalidad mucho más reducida, pero con una expansión de contagio de carácter global y una trayectoria de letalidad que sigue una curva normal. El periodo de incubación es de semanas con síntomas moderados al principio (si se le compara con el Ébola), así como una importante cantidad de portadores asintomáticos, todo lo cual resulta en números masivos de contagios, que se expanden vertiginosamente, lo que redundó a la larga, en un número mayor de fallecidos. El caso más conocido de pandemias virales fue la gripe española, que coincidió con la parte final de la Primera Guerra Mundial, más las convulsiones sociopolíticas y económicas de la postguerra inmediata, con su impronta de hambre y destrucción, que ya había debilitado a la población mundial, lo que significó unos 50 millones de muertos y un número indeterminado de millones de contagiados, unido esto al hecho que los virus como tales, por su ínfimo tamaño, recién estaban siendo descubiertos por la ciencia, en un proceso similar a otras muchas epidemias virales antes y después de la Gripe Española. En el caso de epidemias bacterianas, por supuesto la más conocida es la epidemia de la Peste Negra durante el siglo XIV, provocada por la bacteria *Yersinia Pestis*, que mató aproximadamente a un 45% de la población de Europa. En Asia y el Magreb, también el daño fue contundente, pero sin duda, las epidemias más devastadoras las padecieron los aborígenes americanos, quienes no tenían inmunidad natural frente a las epidemias, generalmente de origen zoonótico, las que alguna vez pasaron de animales domesticados hasta hacerse endémicos de los seres humanos sedentarizados de Asia, especialmente Oriente Medio, Europa y África (traídas por los esclavos africanos). Entonces, frente a la viruela, el sarampión, la influenza, la gripe, el tífus, etc. Las personas no tenían mayormente defensas naturales, lo que provocó un colapso demográfico de los nativos de niveles devastadores, hasta que los sobrevivientes lograron adaptarse y desarrollar su propia inmunidad de rebaño.

Como se mencionó, las pandemias no han sido tan mortales, pero sí altamente contagiosas y generan un mayor número de muertos, pero éstas a su vez, atacan el sustento económico y social, incluso alterando los equilibrios civilizatorios, como fue el caso mencionado de la Peste Negra, que, junto a otras causas, tuvo un rol muy importante en fin del régimen feudal, en particular y del conjunto de la Edad Media, en general. Es más, no sólo las epidemias humanas provocan estos quebrantos. También existen las epidemias fitosanitarias, entre los casos más conocidos está la epidemia provocada por el parásito Filoxera, *Daktulosphaira vitifoliae*, que arrasó las producciones de vinos desde 1863 hasta 1920 en Francia, Italia, España, Grecia, Croacia, Turquía, Argelia, Marruecos, Portugal, entre otros, en toda la cuenca

del mediterráneo. En menor medida, variantes de este parásito, atacaron también frutales, lo que hizo un daño enorme a la base de sustento de la economía campesina del sur de Europa y el Oriente Medio, a fines del siglo XIX, unido a las convulsiones político-militares del Imperio Otomano, y las erupciones de 1872, 1906 y 1929 del Volcán Vesubio, cerca de Nápoles, las que arrastraron a miles a la emigración masiva. Por ejemplo, los inmigrantes croatas de la isla de Brač, en la costa de Dalmacia, que llegaron a Antofagasta y Punta Arenas en Chile a fines del siglo XIX, pero sobre todo a USA y Argentina. También emigraron italianos, griegos, árabes cristianos, judíos, armenios, etc.

Las pandemias de amplia diseminación, más allá del daño sanitario, atacan la base de sustentación económica, institucional y socio-política de las sociedades afectadas, aunque lo habitual, no es una agresión directa, sino más bien, sus efectos amplifican los problemas ya existentes, las trizaduras y contradicciones latentes en los regímenes y las sociedades afectadas, como está ocurriendo en USA y Argentina (por reseñar a los países que acabo de mencionar), pero está ocurriendo en todo el mundo, con diferentes grados de intensidad. En una suerte de cavilación, haré la analogía, con las reflexiones de uno de los grandes teóricos del conflicto del siglo XX, Sir Basil Liddel-Hart (1895-1970) que en una referencia muy libre, no es un cita exacta, este autor plantea:

El conflicto indirecto, se comporta como un torbellino de agua de mediana intensidad, no es tan enérgico como para avasallar de una vez, a la primera, muros y contenciones, sino más bien, este flujo relativamente moderado, agrade, persiste y se arremolina, buscando grietas, debilidades y fragilidades. Horadando paulatinamente los cimientos, desarticulando la cohesión de las defensas, hasta que éstas se desploman, al ya no poder neutralizar las tensiones crónicas y la masificación de sus conflictos internos y externos. Esta arremetida indirecta, cual efecto dominó, se empalma y aumenta las inestabilidades e inconsistencias internas, del propio sistema receptor, lo que lo arrastra a la decadencia, provocando la debacle acumulativa, colapsando sus estructuras, incluso de un modo más cabal que si el golpe fuera directo y furibundo. (adaptación libre, basada en Liddel-Hart, 1991)

En un sentido análogo, el célebre economista neo-keynesiano, Paul Samuelson (1915-2009), primer Premio Nobel de Economía de la historia, en el año 1970, expresaba “*no existe peor dolor o padecimiento, que el dolor soportable*”, porque éste genera un peligroso acostumbramiento y cambios adaptativos de comportamiento, que convierten lo excepcional en lo habitual..., y tomando en cuenta que los padecimientos económicos son sólo el síntoma de problemas mayores, que son la causa, y estos problemas son dinámicos y crecientes, si no se les enfrentó a tiempo, por el mencionado acostumbramiento conductual y expectatio, lo más probable, es que nuevas crisis estallen en el futuro con una mayor envergadura y con consecuencias más destructivas, que ese padecimiento o dolor original.

En un proceso análogo, la actual pandemia y sus cuarentenas asociadas están agudizando las contradicciones estructurales (expresión con una clara impronta del materialismo histórico), con un crecimiento rizomático (en el sentido de Gilles Deleuze y Félix Guattari), es decir, no sigue una secuencia jerárquica preestablecida, sino que se adapta y crece de modo

oportunista, en función de las “*grietas, debilidades y fragilidades*” (*sic*), que va encontrando, que en muchos casos, como en Argentina, arremete más contra las clases medias que contra los sectores más modestos de la sociedad.

3. Esbozo del devenir sociopolítico y económico argentino

Es posible afirmar que en gran medida la principal estructuración de la sociedad y la política argentina, como en otros países de Latinoamérica, estuvo en el ascenso de las clases medias y los sectores populares a espacios de poder que estaban reservados para las oligarquías, en procesos paralelos que vienen desde el siglo XIX, consolidándose para las clases medias, con la llegada al poder del radical Hipólito Yrigoyen en 1916. A su vez para los sectores más populares con el ascenso al poder de General Juan Domingo Perón en 1945, en un amplio horizonte de expectativas basadas en la seguridad social como un derecho y la aspiración de la felicidad como una esperanza realizable. En este sentido, el Peronismo se constituyó como la base de la política argentina, al grado de que hoy, ésta a grandes rasgos se divide en Peronismo y Anti-Peronismo, subsumiendo las tendencias y los matices ideológicos, muchas veces antagonicos, dentro de estos dos hemisferios.

Observado desde Chile, sorprende que se pueda ser de izquierda, de centro o de derecha y en todos los casos, identificarse como peronista, en un arraigo en la sociedad y en la cultura que es transversal. En menor grado, sucede algo análogo al revés, se puede ser anti-peronista también de manera transversal.

Con todos los riesgos de equivocarse, al proponer una hipótesis, lo que se vislumbra es la impronta de la constitución de un proyecto de Sociedad y de Estado que es Corporativista, en el cual, el poder de los sindicatos, las organizaciones territoriales², en especial de los conurbanos de las grandes ciudades, las federaciones de estudiantes y gremios de diverso tipo e intereses. Este arraigo tiene, eso sí, excepciones considerables en el ámbito agrario y en el eje industrial de Rosario-Córdoba-Mendoza, lo que no quita que esta arquitectura corporativista sigue siendo vigorosa, como sustento de la gobernabilidad, la que requiere de una fortísima presencia del Estado (en términos chilenos). Este protagonismo estatal es aún más notorio en las provincias pobres de la república, tales como Formosa, El Chaco, La Rioja, entre otras, donde alrededor del 90% del empleo, es empleo estatal. Este “Estado Presente”, también aparece aún con mayor nitidez en la masividad de los “Planes Sociales”, que abarcan diversos ámbitos en educación, alimentación, salud, vivienda, pensiones, ocio, etc.

Esta plataforma de derechos de seguridad y felicidad, se consolidaron a partir del primer gobierno de Perón, después decayeron, y se renovaron con las insurrecciones sindicales y populares, a fines de la década de 1960, siendo el más conocido, el “Cordobazo” de 1969, que llevó al gobierno militar del General Juan Carlos Onganía a hacer concesiones y que unos años después permitiría el retorno de Juan Domingo Perón desde el exilio. El restablecimiento de la democracia con la elección del presidente interino, el peronista Héctor Cámpora, que gobernó de mayo a julio de 1973 (con el lema “Cámpora al gobierno, Perón al poder”) trajo una

2 Se destaca la capacidad organizativa de movimientos como “Barrios de Pie” y “La Poderosa”, junto con otros, que articulan barrios carenciados del conurbano de Buenos Aires, como la Villa 31 “Padre Carlos Múgica” (asesinado en 1974 por la triple A), y la Villa 1-11-14, entre otros.

ampliación de derechos sociales y amparos económicos como el control de precios, llevado a cabo por el ministro José Gelbard (ministro de cuatro presidentes consecutivos, Héctor Cámpora, Raúl Lastiri, Juan Domingo Perón y M^a Estela Martínez de Perón “Isabelita”). Estos controles de precios y salarios desestabilizaron la economía nacional al grado que el intento de ajuste de precios para dominar los desajustes que se habían acumulado, llevado a cabo por el sucesor de Gelbard, el ministro Celestino Rodrigo (también del gobierno de M^a Estela Martínez de Perón), provocó un descalabro explosivo de inflación y menoscabo de salarios, con el llamado Rodrigazo, el 4 de junio de 1975, que a la larga, coadyuvó a la crisis política que propició la caída del hombre fuerte del régimen, José López Rega (“El Brujo”, fundador también de la Triple A), y allanó el camino para el golpe de Estado, de los generales Videla, Massera y Agosti, quienes aplicaron un modelo liberal, con su ministro de economía José Martínez de Hoz, pero siguieron las crisis, además la peor represión política del Cono Sur y las aventuras bélicas, la casi guerra de 1978 y la Guerra de las Malvinas ya mencionada (por la nueva Junta de los generales Galtieri, Anaya y Lami Dozo).

Con el retorno a la democracia y la elección del radical Raúl Alfonsín, tras la derrota en la Guerra de las Malvinas, en 1983, la situación económica, paulatinamente entró en un espiral de caos, así como también de aumento de los planes de ayuda social, pero la debacle vino con el fracaso del “Plan Austral”, lo que llevó a la hiperinflación y la explosión social en 1989.

Frente a esto, Alfonsín tuvo que adelantar las elecciones y hacer entrega anticipada del poder al peronista Carlos Menen, quien aplicó el Plan de Convertibilidad (paridad establecida con el dólar), más un proceso inaudito en Argentina de privatizaciones de empresas públicas, lo que estabilizó los desajustes económicos, pero golpeó a la competitividad de la industria nacional, provocando desempleo y otros desajustes monetarios, como la fuga de dólares y presencia cada vez más importante de redes de corrupción, en especial durante el segundo mandato de Menen. En ese escenario, asumió el sucesor de Menen, el radical Fernando de la Rúa, en 1999, pero el rumbo de un nuevo desastre ya estaba encaminado, a pesar del “Corralito” implementado por el ministro de economía Domingo Cavallo (el Corralito, es el impedimento de sacar dinero, especialmente dólares, del sistema financiero por el peligro inminente de una corrida bancaria, además de la fuga de capitales hacia el extranjero). El derrumbe vino en diciembre del año 2001, con una nueva y más fuerte explosión social, por el mega canje de la deuda externa y otras acumulaciones de pasivos que agobiaban las cuentas fiscales. Fue tan enorme el desastre institucional, económico y social, que hubo 5 presidentes en 11 días: Fernando de la Rúa, Adolfo Rodríguez Saá, Ramón Puerta, Eduardo Camaño y finalmente Eduardo Duhalde, quien logró controlar la situación, eso sí, aumentando más el gasto fiscal.

Después de Duhalde (peronista), asumió el también peronista Néstor Kirchner Ostoić (entre 2003-2007), hijo de la chilena de Punta Arenas, María Ostoić Dragnić y del argentino Néstor Kirchner Cšnning de Río Gallegos, quien inició una amplia expansión del gasto fiscal, acorde con el ala de izquierda del peronismo, lo que fue amplificado por el gobierno de su esposa y sucesora Cristina Fernández Wilhelm de Kirchner (2007-2015). El sostenido aumento del gasto fiscal ha provocado no sólo el estancamiento económico desde el 2011, sino también un déficit primario (el Estado gasta más que lo que recauda, sin contar deuda, intereses y otros pasivos), no obstante, las severas medidas de restricción monetaria (Cepo

cambiario, el retorno de un corralito más suave, y trabas para los pagos externos en dólares). El cambio de signo político con el gobierno de Mauricio Macri (2015-2019), a pesar de la liberalización de las restricciones cambiarias y bancarias, no pudo atraer inversiones a la Argentina, ni disminuir el déficit primario, por lo que la inflación y la descapitalización del sistema financiero y fiscal comenzaron a generar la crisis que se está observando hoy, a pesar de recibir el préstamo más cuantioso para un país del Fondo Monetario Internacional.

Argentina, está estancada en lo económico desde el año 2011, es decir, desde el segundo mandato de Cristina Fernández de Kirchner. Se ha seguido aumentando el gasto fiscal, pero paulatinamente ha disminuido la población activa que paga impuestos, lo que ha redundado en que a medida que el número de contribuyentes disminuye, a los que quedan se les ha acrecentado la carga impositiva, por el contrario, se ha ampliado el trabajo no-legal o informal (el llamado “trabajo en negro”). Esta tendencia no fue revertida por el gobierno de Mauricio Macri, sino solo contenida relativamente, al considerar que sólo el cambio de signo político del gobierno, iba a traer preciadas y muy necesarias inversiones al país, lo que no sucedió, por lo que el déficit primario y el servicio de los intereses, más otras cuentas fiscales comenzaron a ser fuertemente golpeadas, por lo que el Fondo Monetario Internacional, autorizó el mayor préstamo de rescate de la historia, 57.000 millones de dólares (en el año 2018), de los cuales se entregaron 44.000 millones de dólares, que a la larga sólo ganó tiempo. Macri perdió la reelección, y las cuentas fiscales tuvieron un respiro, no una solución.

En este sentido, el gobierno actual, peronista, cuya asunción fue en diciembre del 2019, de Alberto Fernández, en la presidencia y Cristina Fernández de Kirchner, en la vicepresidencia, ha sido la continuación del estancamiento desde el 2011. Sin embargo, se agregó el arribo de la pandemia del Coronavirus COVID-19. Solo unos pocos días después que la Organización Mundial de la Salud, la oficializara como pandemia global en marzo del año 2020, el actual gobierno argentino, decretó la cuarentena total del país. Con altos y bajos, ha sido la cuarentena más prolongada del mundo. Al unísono, se decretaron dos medidas complementarias, la prohibición de despido, para las empresas con deudas con sus trabajadores y la doble indemnización para aquellas que estaban al día, más el congelamiento de precios. Aproximadamente existen 17 tipos de cambio para el dólar y crecientes restricciones de compra de dólares (el cepo cambiario), además de una gigantesca emisión monetaria por el Banco Central (BCRA), que es uno de los pilares del problema inflacionario y que, a su vez, incrementa la tendencia arraigada por décadas de huir de la moneda nacional, esto en un país que por décadas es bi-monetario, gasta en pesos, pero ahorra en dólares.

4. Cuando la debilidad nace de la fortaleza

Argentina es un país muy rico, tanto en sus personas como en sus recursos naturales, sin embargo, desde la llamada “década infame” (1930-1943) o restauración conservadora, con el derrocamiento del segundo gobierno de Hipólito Yrigoyen, el que al igual que muchos gobiernos de la época, no pudieron resistir el colapso global que significó la Gran Depresión mundial de 1929. Aunque la modernización de Argentina continuó siendo un proceso robusto, a pesar de sus pesares y contradicciones, desde la constitución 1853 de Juan Bautista Alberdi y su contraparte antagonica que fue Domingo Faustino Sarmiento, su debate intelectual, se produjo en su exilio en Chile, con las “Cartas de Quillota o quillotanas” de Alberdi y las

“Cartas de Paine” de Sarmiento, este debate giraba en torno a los matices sobre un modelo liberal de país, que se va a plasmar con la Constitución de 1853, y que con posterioridad se va a consolidar (fusionando lo liberal y lo conservador), con la Generación de 1880 (y la llamada República Conservadora), cuya principal figura fue el general y dos veces presidente, Julio Argentino Roca. El ascenso de las clases medias, irrumpirá con los levantamientos armados radicales de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, con Leandro Alem, Hipólito Yrigoyen y Marcelo Torcuato de Alvear, entre otros, hasta la asunción a la presidencia de Yrigoyen en 1916. Entonces, a pesar de los vaivenes políticos, el proceso de modernización siguió adelante, solo que después de la crisis mundial de 1929, esta modernización tuvo que ser hacia adentro, con un Estado que dirige el desarrollo, y una política económica de Sustitución de Importaciones, común en toda América Latina en esta década de 1930, que aumenta significativamente el tamaño del Estado y su voluntad reguladora, con la creación del Banco Central (BCRA) en 1934, lo que se suma al fin de la convertibilidad del peso argentino de 1929, y la creación de múltiples juntas reguladoras, de granos, de industrias, de precios al consumidor, etc.

5. El arraigo popular peronista

La industrialización del eje Buenos Aires, Rosario, Córdoba y Mendoza, más la mecanización del campo, incrementó la migración campo-ciudad, y la creación de conurbanos de raigambre popular y sindical, en especial, que han marcado la demografía, la cartografía electoral y la capacidad de movilización social, como lo fue el Cordobazo (y otros levantamientos populares) en 1969, que marcaron el fin del exilio de Perón en 1973.

Hoy el conurbano de Buenos Aires, con una población aproximada de 14 millones de habitantes, es la plataforma social y electoral del Kirchnerismo, que se nutre de un antagonismo clasista entre “bonaerenses” (habitantes del conurbano, AMBA) y los “porteños” (habitantes de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, CABA que tiene aproximadamente 3 millones de habitantes). A su vez, también aumentan las tensiones con Rosario (Provincia de Santa Fe), Córdoba y Mendoza que levantan banderas de conflicto regionalista, al considerar que viven un expolio económico del poder político del AMBA y de varias provincias argentinas, cuya principal fuente de ingresos proviene de la “Co-Participación Federal”, donde CABA y las provincias mencionadas aportan más de lo reciben, todo en un contexto de déficit primario, el Estado gasta más de lo que recauda, lo que sigue creciendo en los últimos 13 años .

Argentina, desde hace décadas ha ido consolidando una organización federal y corporativista de su política y su territorio, lo que incluye a los conurbanos, con niveles de organización y reivindicación social que superan a lo que conocemos en Chile, con movimientos peronistas pero también de otras tendencias, en su mayoría de izquierda, como “Barrios de Pie”, “FOL: Frente de Organizaciones en Lucha”, “Garganta Poderosa” referente en la emblemática “Villa 31-Barrio Padre Carlos Mugica” y por supuesto las organizaciones peronistas actuales como los kirchneristas: “La Cámpora” y el “Instituto Patria”, como la no kirchnerista: “Movimiento Evita”, así como otras organizaciones menores, como la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular y el Frente Peronista Barrial.

Este modelo de gestión sociopolítica del territorio y la demografía, provienen del propio

Juan Domingo Perón (véase su libro: J.D. Perón “La comunidad organizada” de 1949) y el peronismo temprano en la década de los años cuarenta, más aun, en el caso de Eva Duarte de Perón y su diseño en esa época de los “Jefes de manzana” y las “Milicias Obreras Peronistas”. De todo esto, hoy continúa esta perspectiva de gestión política a través de las “Unidades Básicas Peronistas”, célula primaria de la presencia barrial y la formación de cuadros del peronismo, en general, y los llamados “Punteros Peronistas”, líderes barriales que intermedian entre los centros de poder más amplios y la contingencia barrial cotidiana. Otros temas, aún más amplios, son el sindicalismo peronista de izquierda y de derecha, así como los vínculos históricos con las federaciones de estudiantes del sistema universitario argentino, pero eso ya requiere un artículo *ex profeso* para ello.

Como se mencionó, el Estado Argentino gasta más de lo que recauda, y también, a pesar de décadas de proteccionismo de su industria nacional, sigue enmarcada dentro de la “restricción externa” de los ciclos de la economía global, lo que redundó en que el crecimiento y/o estancamiento económico sigue también una lógica de “Stop and Go” (aunque no tan severo como Chile, véase: José Pablo Arellano, 2015), basado en la oscilación de precios de los ciclos del extractivismo de *commodities* primarios, como la soya, los granos o el gas natural. Lo que impacta directamente a la estructura prebendaria/clientelar comparable a la que tuvo en su momento el régimen del PRI (Partido Revolucionario Institucional) en México desde el gobierno de su arquitecto Plutarco Elías Calles (1924-1928), fundando el PNR (Partido Nacional Revolucionario), que después sería el PRM (Partido de la Revolución Mexicana, con Lázaro Cárdenas) y después el PRI (Partido Revolucionario Institucional, con Ávila Camacho), hasta el gobierno de Ernesto Zedillo (1994-2000). Para algunos autores el quiebre de tintes neoliberales fue con el gobierno anterior de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), como sea, Salinas o Zedillo, marcaron el fin de este largo ciclo político.

6. Conclusiones

Eventuales efectos en la Región de Antofagasta, Chile

Las características estructurales de la constitución de las identidades en la Región de Antofagasta, están mayormente marcadas por la naturaleza minera de su estructuración económica y social, y de los Modelos de Desarrollo que se han construido, a lo largo del tiempo, para organizar esta mencionada estructuración, la que desde sus inicios ha estado marcada por el devenir y las oscilaciones de precios internacionales de los *commodities* primarios mineros. En tal sentido, existe un correlato directo, entre la bonanza de precios en los mercados mineros y el aumento de la inmigración y la conmutación hacia la Región, siendo estos movimientos de poblaciones tanto nacionales como internacionales.

Como es de esperar, en las épocas de crisis, ocurría el proceso contrario, Antofagasta se convertía en un expulsor de migrantes, como ocurrió con las diversas etapas de la crisis de la industria del salitre (crisis del salitre sintético de 1919 y la gran Depresión de 1929, entre otras), y las crisis sociales, cuyo hito son los “cabildos abiertos”, en especial, el “Gran Cabildo de 1949”.

En un trabajo anterior (Rivera, 2017), en que se abordaba los propósitos industrializadores de la región, se analizaba la pertinencia de desarrollos teórico-metodológicos globales como la Geo-Economía global de Enclaves Mineros, la Enfermedad Holandesa (Dutch Disease) y

la clusterización *Hub-and-Spoke*, entre otros. El estudio de estos fenómenos, por fin están arrojando luces, sobre las inquietantes preguntas, que llevan décadas, sobre la fragilidad del arraigo identitario entre los habitantes de la Región de Antofagasta, y en menor medida en las otras regiones del norte de Chile.

En tal sentido, todas las inmigraciones contemporáneas (colombianos, venezolanos, peruanos, bolivianos, etc.), está tensionando los inestables ejes estructurales e identitarios de la región, pero esta situación, puede incrementarse con una eventual migración masiva desde Argentina, primero por la fluidez de la misma, no se necesita visa, para cruzar la frontera, la cercanía y la enorme longitud fronteriza (de hecho, la frontera chileno-argentina, es la tercera más larga del mundo, con 5308 kms.), la magnitud de la crisis acumulativa que vive Argentina y una historia político-social tan diferente pero cercana la realidad de Chile.

En un posible escenario futuro, la crisis de la inmigración venezolana en la frontera con Bolivia, entre Colchane (Chile) y Pisiga (Bolivia), a fines del 2020 e inicios del 2021, y otros eventos similares por venir, podrían ser analizados como un ensayos generales de una eventual crisis migratoria con Argentina, aunque la magnitud del flujo sería mayor y la enorme longitud de la frontera, aunque la misma está mayoritariamente intransitable por la cordillera de los Andes, en un escenario hipotético que esperamos no ocurra, no sólo por las penurias al pueblo argentino, sino que esto se amplificaría aún más a los países limítrofes.

Post-Scriptum: Reseña de efectos hipotéticos en la Región de Antofagasta

- .- Ampliación de la conmutación transfronteriza
- .- Incremento de tensiones contra y entre inmigrantes (colombianos, peruanos, venezolanos, bolivianos, etc., por el acceso a servicios públicos), reformulación de las tensiones entre los modelos subsidiario y solidario del Estado.
- .- Tensiones en la desconcentración y descentralización estatal, por las especificidades regionales en la recepción de migrantes.
- .- Aumento del trabajo en negro (informal).
- .- Reinterpretación chilena de aportes argentinos en culturas políticas de barrios pobres, lo cual es una muestra de las vías diferentes de reproducción cultural de la identidad política y de movilización social, en ambas sociedades.
- .- Como derivado de la clusterización tipo Hub-and-Spoke, en la cual es más fluido trabajar con los centros de poder que movilizar a masas heterogéneas, lo que puede generar problemas de gestión política local.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arellano, J.P. (2015) ¿Qué hacemos ahora que terminó el súper-ciclo del cobre? Santiago CIEPLAN.
- Aroca, P. y M. Atienza (2008) “La conmutación regional en Chile y su impacto en la región de Antofagasta” En Revista EURE vol XXXIV, N° 102 Santiago.
- Arroyo Arrazola, M. y F. Rivera Flores (2004) “Efectos socioeconómicos locales del proceso de clusterización en torno a la gran minería. El caso de la IIª Región de Antofagasta”. 2004. En Revista Ambiente y Desarrollo. Vol. XX/N°2/2004. pp. 71-77. Centro de Investigación y Planificación del Medio Ambiente(CIPMA), Santiago.
- Corporación para el Desarrollo Productivo II° Región (CDP)/SUBDERE Región de Antofagasta (2009) Identidades del Desierto-Región de Antofagasta. GORE - Antofagasta
- Daher, A. (2017) “El fin del súper ciclo del cobre en las regiones y comunas mineras de Chile”. En Las regiones mineras después del auge de los recursos naturales. Instituto de Políticas Públicas de la Universidad Católica de Norte/GORE-Antofagasta.
- Gilberthorpe, E. & D. Rajak (2017) “The anthropology of extraction: Critical perspectives on the resource Curse”. En The Journal of Development Studies N° 53 issue 2: The resource curse: What have we learned from two decades of intensive research?
- Grimson, A. (2020) ¿Qué es el Peronismo? De Perón a los Kirchner, el movimiento que no deja de conmover la política argentina. Buenos Aires. Siglo XXI de Argentina.
- Jozami, A. (2003) Argentina, la destrucción de una nación. Buenos Aires. Editorial Mondadori.
- Liddel-Hart B. (1991) Strategy. London. Penguin Publishing Group-
- Ostria González, M. (2005) La identidad pampina en Rivera Letelier. En Acta Literaria N° 30. 67-79. Universidad de Concepción.
- Perón, J.D. (2016 [original 1949]) La comunidad organizada. Buenos Aires. Ediciones de la Biblioteca del Congreso de la Nación. República Argentina
- Rivera Flores, F.J. (2015) ”Cultura minera y digresiones identitarias en las transformaciones productivas de la Región de Antofagasta, Chile”, En Revista Hombre y Desierto N° 18. Instituto de Investigaciones Antropológicas. Universidad de Antofagasta. Disponible en: <https://uantof.academia.edu/FranciscoRiveraFlores>
- Rivera Flores, F.J. (2017) ”Propósitos industrializadores e impactos socioculturales en la Región de Antofagasta”, En Revista Hombre y Desierto N° 21. Instituto de Investigaciones Antropológicas. Universidad de Antofagasta. Disponible en: <https://uantof.academia.edu/FranciscoRiveraFlores>

- Sassen, S. (2015) *Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global*. Madrid. Katz Editores.
- Stefoni, C., I. Cienfuegos *et al.* (2017) *Por una región minera diversificada y fraterna con los migrantes. Diagnóstico participativo y propuestas de política migratoria y de empleo para las ciudades de Antofagasta y Calama*. Santiago. Ariadna Ediciones
- Tarrius, A. (2000). *Leer, describir, interpretar las circulaciones migratorias: Conveniencia de la noción de "Territorio Circulatorio"*. Los nuevos desafíos de la identidad. *Relaciones* vol. XXI, N°83. Zamora. El Colegio de Michoacán.

